

CANTILENA.

VEN sobre la verde alfombra
A descansar sin cuidado,
 Mi querida;
Ven bajo el olmo copado
Que con apacible sombra
 Nos convida.

Mira, Elisa, blandamente
El arroyo cristalino
 Deslizarse,
Y tu semblante divino
En su linfa trasparente
 Retratarse.

— 115 —

Pasa el aura presurosa
Por entre cándidas flores
 Tan variadas,
Y el ave cantando amores,
Las alas bate orgullosa,
 Matizadas.

Y tu rubia cabellera
Besa el aura, amada mía,
 Con dulzura.
Del astro hermoso del día
En tu frente reverbera
 La luz pura.

Al mirar el dulce encanto
De tu faz, ángel del cielo,
 Soy dichoso.
Reina en el alma el consuelo,
Y mi labio entona un canto
 Amoroso.

Plácido canto que inspira
A mi mente enardecida
 Tu mirada.
Brilla el placer en mi frente
Y vuelvo á pulsar la lira
 Ya olvidada.

Une mi bien á su acento
Tu voz pura, melodiosa,
 Que enamora;
Y acompaña cariñosa
La cancion que ora da al viento
 Quien te adora.

Cual de tórtola el arrullo
Suene tu voz ¡oh mi Elisa!
 Tan suave.
Vuelve en alas de la brisa,
Y del arroyo al murmullo
 Cante el ave;

Que yo gozoso, ángel bello,
Dicha soñando y amores,
 Estasiado,
Ornaré de blancas flores
Ese tu blondo cabello
 Delicado.

Ven á mis brazos, hermosa,
Oye el eco de mi lira,
 Blando suena.
Ven, que tu amante suspira,
Y acompaña mi amorosa
 Cantilena.